

# Cuanto queda de Prado Nogueira

Vicente Araguas

Extraño caso el de José Luis Prado Nogueira, poeta ferrolano (de 1919), quien habiendo tenido todo de la mano en los años cincuenta-sesenta, Premio Nacional de Poesía incluido (el de 1960, por *Miserere en la tumba de R.N.*), pasó (aún en vida) a un silencio alrededor suyo tan injusto como poco decoroso, para quedar condenado después de su muerte (acaecida en Madrid, en febrero de 1990) a recluirse en esa morada del olvido, lóbrega y –definitivamente– lamentable. ¿De quién es la culpa de que tal situación parezca perpetuarse para el autor de uno de los libros elegíacos más considerables de la historia de la poesía española cual es el ya citado? ¿Del propio autor, reticente en sus últimos años a dar a la prensa libros nuevos desde *La carta* (1966), Premio Leopoldo Panero, y encerrado en un escepticismo poético que podría deberse al oscuro «ninguneo» que ya alentaba sobre él? ¿De aquellos antiguos camaradas poéticos que, con escasas excepciones como las de Félix Grande, José Hierro o Joaquín Benito de Lucas, soslayaban a un autor posiblemente incómodo pues no solo no encajaba en las casillas habituales sino que sabía sacar de ellas a los intrusos e ignorantes? Sea como fuera José Luis Prado Nogueira fue perdiendo los trenes que ante su mirada irónica pasaban, sin otro gesto que el de desdén de quien se sabe en posesión de «una» verdad. Fueron pasando ante él, ya digo, y siguen haciéndolo ante esa «indiferencia feroz» de la que hablara Félix Grande en memorable artículo. Con todo, desde 1990 se ha publicado una antolo-

---

José Luis Prado Nogueira: *Poemas en clave de fantasma* (Poemas inéditos). Colección Soláster, Ferrol, 2011.

gía de la poesía de Prado Nogueira, *Corazón de luz y llanto* (Colección Esquíó, Ferrol 2003) y se han reeditado dos de los títulos suyos más representativos en un solo volumen *Oratorio del Guadarrama. Miserere en la tumba de R.N.* (Universidad Popular «José Hierro», Madrid 2007), demostración de que José Luis Prado Nogueira sigue ahí, esperando la mano de nieve, más por la gelidez del ambiente hacia él que por la blancura, que lo rescate del olvido. Así las cosas acaba de salir un libro «nuevo» de José Luis Prado Nogueira, un volumen que se une a los citados anteriormente para confirmar la autenticidad de un poeta que además, como querían los clásicos, posee inteligencia e ingenio. El libro, *Poemas en clave de fantasma (Poemas inéditos)* (Colección Soláster, Ferrol, 2011), recoge aquellos versos de José Luis Prado que habiendo sido datados en los años cincuenta (con la salvedad del manojito escrito con posterioridad, básicamente poemas de circunstancia y de homenaje, y que finaliza con el soneto *Oración a Paco García Pavón*, de abril de 1989) fueron descolgándose de aquellos libros que el poeta ferrolano iría gestando entonces. Así *Testigo de excepción* (1953) u *Oratorio del Guadarrama* (1956), sus tarjetas de presentación poéticas. El volumen recientemente aparecido lleva un prólogo de Fernando Álvarez López, él mismo poeta y amigo de Prado en los años gijoneses de éste, entre 1958 y 1965, destinado en la Comandancia de Marina (José Luis era oficial de la Armada, cuerpo de Intendencia, lo que explicaría –nerudianamente– algunas cosas) al que siguen las «Reflexiones sobre mi poesía» dictadas por el propio Prado Nogueira en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. «Santa María», el 16 de noviembre de 1989, poco antes de su muerte. Esas «Reflexiones...» ya habían aparecido en un bien editado opúsculo de las Ediciones de la Universidad Autónoma (Madrid, 1990), en edición a cargo de Joaquín Benito de Lucas, que fue quien introdujo a Prado Nogueira en su conferencia última. De manera que este libro «póstumo» de José Luis Prado es valioso por diferentes motivos. Los ya señalados pero, como es natural y sobre todo, porque nos habla de un poeta en proceso de creación, un poeta en movimiento, que al tiempo que marca o diseña su territorio, deja a un lado aquellas muestras que no terminan de encajar en sus planes. Y es que Prado Nogueira, como

poeta inteligente, también diligente, al menos en los años ya señalados, fue preparando su estrategia poética con rigor y minuciosidad. De manera que en la estructura matemática de sus libros, señaladamente visible en *Miserere en la tumba de R.N.*, donde –y el título no engaña– hay arquitectura musical, asunto nada extraño en el melómano que en José Luis se encontraba, podían quedar sumergidos algunos poemas. Que son los que este libro recoge ahora del pecio tan fértil del autor gallego. A quien recupera la Colección Soláster, hermana de aquella estupenda Colección Esquíu, donde se publicaban los volúmenes galardonados en el premio homónimo, uno de los más prestigiosos de estos y aquellos pagos. Recuperado con pasión por la obra de un autor contracorriente. Que ya lo era entonces, cuando siendo oficial de la Armada publicaba poesía «social», digamos, con ecos muy claros de Miguel Hernández, véanse los poemas *Niño de Nagasaki* (de ¡1953!) o la *Epístola Quinta: Requiem*, en ese tratamiento tiernísimo de la infancia dolorida (ecos de *El niño yuntero*). Lo era en los años cincuenta, sí, lo sigue siendo ahora, cuando tan difícil parece (re)poner en su sitio a este poeta, dueño de un espíritu que combina aliento neorromántico con metafísica, aires barrocos con material humanísimo, aun incorporando todos los merecimientos para superar esas barreras de la indiferencia. Ojalá que este volumen de pasiones «póstumas» consiga que la embarcación José Luis Prado Nogueira vuelva a flotar en el mar tan complicado, y definitivamente concurrido, de la poesía española actual. El maderamen y los remos, las velas y el timón han sido dispuestos. Falta, si acaso, ese plus de voluntad que suele incorporar el conocimiento ©